

PRIMER INFORME DE GOBIERNO

Víctor Manuel Muñoz Patraca

Resumen

El primer informe de gobierno del presidente Vicente Fox mostró una continuidad con las políticas de los gobiernos precedentes, principalmente en lo concerniente al equilibrio en las finanzas públicas y el combate a la pobreza. El aspecto más relevante fue el compromiso de buscar acuerdos políticos con los partidos representados en el Congreso, para continuar las reformas que exige el país.

Abstract

The first “state of the union” address of president Vicente Fox showed continuity with the policies of former governments mainly regarding the equilibrium of public finance and fight against poverty. The most significant aspect was the commitment to look for political agreements with the political parties represented in Parliament, in order to continue with the reforms that the country demands.

El presidente Vicente Fox rindió su primer informe de gobierno ape­gándose al formato que siguieron sus antecesores de extracción priísta. El mensaje leído ante el Congreso de la Unión —después de haber entregado el informe escrito a la presidenta en turno de la Cámara de

Diputados— fue breve: 60 minutos tomó la lectura de las 28 cuartillas en donde el Ejecutivo Federal expuso, en grandes líneas, las acciones desarrolladas durante los primeros nueve meses de su gestión.

En su discurso enfatizó el carácter democrático de su gobierno, aspecto en el que no escatimó autoelogios, pues dijo que se ha conducido “sin autoritarismo ni prepotencia”. Habló de la libertad de expresión que se ejerce sin cortapisas, de los avances de la justicia electoral y de la transparencia de la administración pública. El triunfalismo presidencial fue recibido con protestas por parte de los legisladores. Nada que no hubiéramos visto en años anteriores.

Más adelante el presidente se puso a la defensiva. Respondiendo a las críticas y comentarios que se han hecho a la política económica y social —las más importantes señaladas por las diferentes fracciones de los partidos representados en el Congreso en la sesión previa a la presentación del informe— evidenció la continuidad existente con gobiernos antecesores.

El presidente Fox informó que su gobierno ahorró 6,800 millones de pesos en gasto corriente durante los primeros seis meses del año, y que pensaba ahorrar más en la segunda parte del año 2001. Es decir, se mantendría como un punto central de la estrategia económica someterse a “una estricta disciplina fiscal, aplicando medidas de austeridad y programas de ahorro en el gasto del sector público”.

Fox negó que haya subejercicio en el gasto público, afirmó que en su administración se ejerció durante el primer semestre 44.9% del total, que es cuatro puntos porcentuales más alto del nivel que ejerció Zedillo durante su sexenio.

Lo que el presidente no explicó fue por qué el gobierno se ha visto obligado a “ahorrar”, es decir, a ajustar el gasto a los ingresos del gobierno.

La caída en la recaudación fiscal se debió al error de cálculo en que se basó el presupuesto anual del año 2001. La expectativa de crecimiento del 4.5% sobre la cual se calcularon los ingresos fiscales está muy alejada del desempeño real de la economía, que en el segundo trimestre del año registró cero crecimiento. El subsecretario de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público estimó que al finalizar el año el fal-

tante de ingresos sería de 28 mil millones de pesos, pérdida en la recaudación que rebasa, con mucho, los horros hasta ahora logrados.

La desaceleración económica en Estados Unidos —el principal argumento para justificar la falta de crecimiento en México—, ya se había iniciado cuando el equipo foxista elaboró el presupuesto. De allí que el error en su diseño, sumado a la necesidad de mantener una disciplina fiscal —una necesidad reconocida actualmente por gobiernos de muy distinta orientación— explica por qué el gobierno encabezado por Vicente Fox no ha podido cumplir con importantes promesas de campaña.

La educación, por ejemplo, un tema prioritario según la definición que hacen los más diversos sectores de la sociedad mexicana, no está recibiendo los recursos ofrecidos (8% del PIB destinado a la educación).

Sin embargo, el presidente señaló que el presupuesto asignado a este rubro creció 6.4% en términos reales respecto del 2000, que el Sistema Nacional de Becas está funcionando y que las universidades públicas serán apoyadas. A la UNAM, en particular, le ofreció respeto a su autonomía.

La inversión social que el estado contemporáneo puede realizar para beneficio de la economía de un país y el bienestar de sus ciudadanos, es la que se realiza en los rubros de educación y salud.

En una sociedad profundamente desigual como la nuestra es indispensable reducir los rezagos en esos terrenos. Sin embargo, las dificultades económicas y la consecuente debilidad de los ingresos públicos se alzan como un obstáculo para canalizar recursos suficientes para mejorar la calidad de la educación y de los servicios de salud.

El gobierno de Vicente Fox se mostró satisfecho de los avances logrados en el PROGRESA —sucesor del PRONASOL de Salinas y el PROGRESO de Zedillo—, el “nuevo PROGRESA”, como lo llama Fox, tiene asignado un presupuesto 16.2% mayor, en términos reales, con respecto al último año de Zedillo.

La continuidad es clara: destinar un alto porcentaje del gasto público a la política social, incluyendo el programa de combate a la pobreza. Pero el gobierno actual quiere hacerlo mejor y asegura que está incorporando a más de 763 mil familias al PROGRESA, con lo cual su cobertura crecerá 24% con respecto al año 2000.

A pesar de los avances anunciados —atender por medio de distintos programas sociales a 27 millones de personas que viven en condiciones de pobreza, el equivalente a la población total de 18 entidades de la República—, suena bien pero dista mucho de satisfacer las demandas de una población que se ha llegado a estimar en 60 millones de pobres.

Debe reconocerse, sin embargo, que acorde con la tradición católica que comparte un buen número de los miembros del gobierno foxista, la atención a la pobreza se está dando y se está buscando corregir las desviaciones burocráticas y clientelistas de los programas instrumentados por los gobiernos priístas.

Lo anterior sin negar que los objetivos buscados por medio de la extensión de sus beneficios sean contrarios a los que la izquierda busca. No hay que olvidar el papel que la democracia cristiana jugó en el desarrollo del Estado de bienestar en Europa para entender la importancia que se atribuye a este renglón.

El aspecto más controvertido de las pocas propuestas emanadas del gobierno foxista es, sin duda, la reforma fiscal.

Esta es clave para lograr mayores ingresos que posibiliten la acción gubernamental, y un ejemplo claro de la incapacidad del equipo foxista para convencer y lograr acuerdos en torno a una propuesta.

En su formulación original, la reforma fiscal ha sido ampliamente rechazada no sólo por las distintas fuerzas políticas representadas en el Congreso, sino a nivel de la opinión pública del país.

El planteamiento más interesante —de todo el mensaje presidencial— fue cuando urgió a lograr un acuerdo explícito, concertado entre todas las fuerzas políticas del país, para completar la transición política.

Llamó a crear el Acuerdo Nacional para la Reforma del Estado, por medio del cual se moldearán las instituciones a la nueva realidad del país, pero también —dijo— para lograr la definición de un proyecto nacional (“de las grandes líneas nacionales”, fueron los términos empleados por Fox) que permita resolver los rezagos históricos del país mediante una estrategia legitimada por todos.

Esta aceptación sin ambages de que el Ejecutivo no tiene la capacidad de imponer su proyecto es —sin duda— la conclusión más lúcida a la que llega el presidente tras nueve meses en el gobierno.

Nada podrá hacer, por popular que sea, si no se construye sobre la base del consenso.

La respuesta de los miembros del Congreso a la convocatoria presidencial será decisiva para el futuro inmediato.

A juzgar por las posiciones expresadas por los partidos políticos representados en el Congreso no hay ninguno que se oponga a la negociación y a la búsqueda de acuerdos.

El presidente Fox cuenta con la legitimidad que le permite convocar al diálogo nacional, a la construcción de nuevas instituciones y la definición de un proyecto de nación de cara al siglo XXI.

Ojalá que dentro de un año, en el segundo informe de gobierno, se rindan cuentas de los logros alcanzados en este terreno.

LA POLÍTICA COMO CIENCIA

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

La política es una ciencia por el hecho de ser una disciplina autónoma e independiente, con una estructura sistemática y teórica propia. La autonomía de la ciencia política se refiere a una reflexión particular sobre la política. Tiene el *status* científico porque ha alcanzado un nivel especializado sobre lo político, con un objeto de conocimiento autónomo respecto de otras disciplinas sociales. La ciencia política no es una ciencia especulativa en el estricto sentido de la palabra, sino más bien una ciencia fáctica que pretende validarse a partir de la contrastación de sus enunciados con la realidad.

Abstract

Politics is a science just for being an autonomous and independent discipline, with its own systematic and theoretical structure. The autonomy of Political Science refers to its reflection upon politics. Its scientific status derives from the fact that it has reached a specialized level regarding politics, with an autonomous "object of knowledge" when compared with other social disciplines. Political science is not speculative science *strictu sensu*, but rather a factic science, which thrives to validate itself by contrasting its statements with reality.

Donde la democracia es fuerte,
la ciencia política también lo es;